

EDITADO POR LA INSPECCION DEL EJERCITO DEL CENTRO

# BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 49

CORRESPONDIENTE AL DIA 22 ENERO 1939

A. H. N.  
S. GUERRA CIVIL

56

## ¡Atención a la propaganda del enemigo! COMISARIOS: INTENSIFICAD AL MAXIMO LA NUESTRA

En los últimos días, el enemigo ha extremado su propaganda. Su avance en Cataluña y el tanteo hecho por nuestras fueraas en el sector de Brunete son aprovechados por los invasores para descargar sobre nuestras líneas todo el volumen de su propaganda. Importa que se cuide mucho de neutralizarla. Muchos pueden ser los procedimientos; pero ninguno mejor que el de acentuar la nuestra, dándola tonos de optimismo y de fe, con réplicas a tiempo y oportunas que revelen en nosotros entereza y firmeza, jamás desánimo ni abatimiento. Los textos contenidos en el diario "Independencia!" dan ocasión para que el trabajo sea extenso e intenso. Hay que unir a ello con meticulosidad y cuidado especiales, con atención diaria, los textos de nuestra prensa, preferentemente

aquellos que recojan manifestaciones de nuestro pueblo o de nuestro Gobierno en que se exprese nuestra resolución de luchar hasta vencer, nuestra fe en la victoria de España; los que acusen la reacción internacional en nuestro favor, los que denuncien disturbios o lucha contra los invasores en la zona invadida, los que dan cuenta de actos heroicos de nuestros soldados y de nuestras Unidades, COMO EXPRESION DE CUAL ES NUESTRA INQUEBRANTABLE VOLUNTAD, etc.

Que el enemigo reciba con todo ello por nuestra parte una sensación de vida, de entusiasmo y de actividad. Para ello, todos nuestros recursos materiales deben de estar a punto y utilizarse a la hora que mejor convenga: mañana, tarde o noche. Los comisarios y delegados de propaganda en las Unidades han de dedicar atención especial a este problema.

Otro de los aspectos en relación con él que hay que cuidar es el de la tendencia del enemigo a establecer contacto con nuestros soldados, obsequiándoles con tabaco o vinos o comida. Hay que evitar a toda costa este contacto y llevar al ánimo de nuestros soldados la necesidad de repelerlo. Este procedimiento del enemigo, ciertamente hábil, puede quedar frustrado con un buen trabajo en ese sentido. La propaganda, que siempre tiene importancia excepcional, cobra en estos momentos mayor valor y trascendencia. Cuidese, pues, de contrarrestar la del enemigo aumentando y perfeccionando la nuestra.

AE  
ARCHIVOS ESTATALES

# La política de guerra de nuestro Gobierno

**Lealtad y confianza con el pueblo.**—Orgullo del Gobierno de la República ha sido siempre tener informado al país del curso exacto de nuestra guerra. Ninguno de sus episodios dramáticos o venturosos le ha sido ocultado o desfigurado jamás. Fiel a la conducta que acredita a un régimen democrático, seguro de la fortaleza moral de nuestro pueblo, tantas veces puesta de manifiesto, el Gobierno ha ido sin temor a él y en todo momento para exponerle la verdad escueta y para señalarle al mismo tiempo las causas determinantes de una situación dada y los consejos, las orientaciones, las soluciones que se imponían: para gobernar, en suma, sin ninguna vacilación, de cara al pueblo, con su colaboración entusiasta y al servicio de su victoria.

**Tenemos un potente Ejército español.**—Nuestro pueblo ha demostrado múltiples veces en el curso de su historia lo que es capaz de hacer por defender su dignidad y su independencia. Sin armas, sin Ejército, traicionado por los gobernantes, logró derrotar, hace poco más de un siglo, a los ejércitos napoleónicos. Desarmado también, acorralado por la perfidia y la traición, supo oponerse a los militares en julio de 1936 y vencerlos. Y ahora, ante la agresión de que es objeto por parte de las potencias fascistas, ha acertado a organizar un Ejército potente y hará cuantos esfuerzos y sacrificios para hacerle invencible.

**La guerra se gana en España.**—Recalquemos esta verdad primaria: el secreto de la victoria está en nosotros mismos y no, como algunos se empeñan en creer, fuera del límite de nuestros esfuerzos.

**Todas las energías movilizadas.**—Trato de traidor merece el que no se ocupe de ayudar a movilizar todas las energías del pueblo español y de poner también a contribución las suyas para duplicar y centuplicar nuestro armamento. Quienes así se conducen son los mismos que tiempo atrás hubieran negado que en España podrían construirse

aviones. Y hoy construimos aviones y material de guerra en sitios donde jamás se soñaba que existiera esta industria.

**Contra el pesimismo.**—Los que pudorosamente encubren su desaliento con el disfraz de la reflexión y la crítica, bien fáciles de desenmascarar por su tendencioso pesimismo, os susurrarán que en vano intentaremos competir en celeridad y esfuerzos con los que alemanes e italianos pueden realizar dotados de sus poderosos recursos. Sofisma puro. El armamento de un ejército tiene su límite. De nada sirve rebasarlo. Para garantizar la victoria no precisamos ni llegar a él. Nos basta con un mínimo indispensable para asegurar la eficacia necesaria de las masas combatientes.

**Resistir a todo trance.**—Resistir era y sigue siendo hoy día abrir paso a la victoria. Cada día de resistencia era y sigue siendo un nuevo as en nuestro juego.

**Fe en la victoria.**—Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada.

**¡Todo antes que el triunfo faccioso!**—Oigase bien: sabemos que el triunfo faccioso significaría nuestro total exterminio. Pues bien: antes que la parcelación de España, ¡nuestro exterminio!

**¿Cuándo triunfaremos?**—Tenemos que triunfar y triunfaremos. En breve, si se nos hace justicia. En meses, si se nos sigue creando obstáculos. En años, quizá tras una lucha crónica, a ser preciso en calles y encrucijadas, si se intentara asfixiarnos.

**¡Todos en pie de guerra!**—¡Jefes, comisarios y soldados del Ejército popular! ¡Todos los españoles se esfuerzan por superarse! Superaos también vosotros. Ni un palmo de tierra al extranjero. Con disciplina rígida, con capacitación concienzuda, con heroísmo inabatable, haced de nuestro Ejército el Ejército victorioso de una España independiente, libre y feliz.

## Una circular del Comisariado General de Guerra

### Trabajo político sobre el Comisariado de Cultos

Desde el momento en que la insurrección fascista cerró a sangre y fuego contra nuestra Patria, la República se ha esforzado en dar a conocer al mundo cuáles eran los motivos de la brutal agresión y cuál el impulso que había llevado a las masas populares a empuñar las armas. El grupo de traidores, deseosos de galvanizar las supervivencias feudales que mantenían a España en la miseria y en la ignorancia, abrió las puertas de nuestro territorio a los países ansiosos de colonias y de emplazamientos estratégicos. Su impotencia para aniquilar a un pueblo confiado y bondadoso les hizo venderse al mejor postor. La República, por el contrario, alzó la bandera de la legalidad constitucional. Los milicianos heroicos que regaban con su sangre las rutas españolas, defendían al régimen que se dió libremente el pueblo, defendían las libertades estampadas en la Constitución republicana, defendían la independencia de la Patria y el derecho a una vida de paz y trabajo. Contra todo esto ha caído el poder mecánico de dos países totalitarios e imperialistas. Pero la República conoce su camino, sabe dónde va y qué es lo que quiere su pueblo, y ni las añagazas, ni las traiciones, ni las maniobras más o menos veladas, la apartarán de él. La República tiene una Constitución y unos fines de guerra reflejo de aquélla, concretados en los Trece Puntos del Gobierno de Unión Nacional. Por servir a la Patria y a la Constitución y cumplir el programa del Gobierno, que es el de la liberación y el progreso del país, luchan nuestros combatientes y trepidan nuestras fábricas y nuestros talleres.

No hay segundas intenciones en la actuación de la República y el pueblo. Lo que se pretende, se dice y se cumple. Así el Gobierno, que cuenta con el cariño y la ayuda de todos los sectores antifascistas, no necesita hipotecar ni agarrotar conciencias, y garantiza una vez más el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas. No obliga a nadie; deja

a las conciencias en libertad de buscar su propio clima espiritual. Con este fin, y como complemento de las disposiciones anteriores, ha sido creado el «Comisariado General de Cultos» encargado de la información, trámite y propuesta de las cuestiones religiosas en España, en lo que se refiere al ejercicio de cultos y práctica de actividades religiosas. Se cumplen así los preceptos constitucionales y los fines de guerra del Gobierno, en cuyo sexto punto dice: «EL ESTADO GARANTIZARA LA PLENITUD DE LOS DERECHOS AL CIUDADANO EN LA VIDA CIVIL Y SOCIAL, LA LIBERTAD DE CONCIENCIA Y ASEGURARA EL LIBRE EJERCICIO DE LAS CREENCIAS Y PRACTICAS RELIGIOSAS».

La República respeta las creencias de todos los españoles. No permite el renacimiento de las bases económicas de la Iglesia que indujeron a sus altos jefes a olvidar su misión y sus deberes; pero deja en libertad al ciudadano para que piense como guste.

Los comisarios explicarán a los combatientes el alcance de esta decisión. No es esta una guerra de ateos y católicos; la presente es una guerra por la independencia de España, por la libertad del pueblo y por la prosperidad del país. En nuestras trincheras pelean compañeros de las más diversas creencias; todas deben ser respetadas. El núcleo central de nuestros afanes y de todas nuestras voluntades es aplastar al invasor, y contra él se enfilan los fusiles de nuestros soldados, creyentes o no. La República no necesita imponer creencias ni cuadrangular la conciencia de sus hijos. Necesita, eso sí, hombres libres en todos los aspectos, que sepan comprender especialmente lo que se ventila en nuestra guerra y que sepan defender los altos intereses de la Patria y del pueblo.

EL COMISARIO GENERAL,  
OSORIO TAFALL.

#### COMISARIO:

*Dos años y medio de guerra son elevado exponente de fortaleza y vigor inabundante. De un impulso espontáneo, sin otra estructura que la idea y el corazón, se hizo un Ejército. Se construyó un Estado. La indiferencia de otros Estados, que tenían el deber de ayudarnos, nos colocó en el transcurso de la guerra en situaciones graves y difíciles. Se superaron por nuestro Ejército y nuestro pueblo con una fe y un espíritu valeroso y ejemplar.*

*Una vez más circunstancias aciagas en el orden estratégico, puramente militar, nos traen preocupaciones que no son nuevas.*

*El comisario, agente político del Gobierno y de la República en el Ejército, como en todas las horas difíciles, tiene que ser el primero en manifestar la reciedumbre espiritual que la victoria exige para ser lograda. Y tiene también que saber despertarla o hacerla sentir a todos cuantos le rodean.*

*La voluntad de victoria es un anhelo y una necesidad de nuestro pueblo. Nadie puede traicionarla. Llevamos mucho arriesgado. El riesgo que implica un desfallecimiento obliga severamente a reforzar la decisión y la conducta. El primero, el comisario. En el Ejército es y debe ser intérprete ejemplar de la voluntad firme de un pueblo que lucha por su independencia hasta morir.*

# ¡POR UN EJERCITO INVENCIBLE!

Nuestro Gobierno de Unión Nacional ha dispuesto, como ya es sabido por todos, la movilización de siete reemplazos, tres de los cuales ya se han presentado en los C. R. I. M. correspondientes. Y junto a esta medida ha establecido nueve condiciones para aprovechar todos los recursos militares. Ambas medidas se complementan y vienen a multiplicar la potencia y la eficacia de nuestro ya glorioso Ejército Popular. Por eso todos los comisarios deben acoger con entusiasmo esta idea y desarrollar una gran labor de esclarecimiento con objeto de llevar al convencimiento de los combatientes la ayuda valiosa que representa esta formidable movilización llevada a cabo por nuestro Gobierno.

Como en todas las ocasiones de gravedad—y esta lo es—los elementos dudosos, los emboscados, los tibios e indiferentes, la «quinta columna», en fin, tratará de restar eficacia a este hecho. Para ello, recurrirá a la serie de pretextos, unas veces sentimentales y otras morales, que acostumbra a poner en circulación con interés de causar una franca desmoralización en las filas del Ejército. La edad de los camaradas movilizados y sus intereses familiares son el motivo más

## Movilización general del pueblo español

fácil para explotarlo con insana intención. Es de suponer que los agentes de Franco intenten realizar una intensa labor en este sentido, que tienda a debilitar la alta moral de resistencia que anima a todo el pueblo español. Los comisarios no deben estar desprevenidos, sino vigilantes y atendiendo incansablemente a los mil pequeños asuntos que se presentan en la Unidad. Nada debe parecerles indiferente, porque a veces los pequeños hechos suelen ser el motivo de grandes causas.

La movilización decretada por la genuina representación de España era necesaria. Esta es la primera justificación que debemos darnos al analizar los motivos. Es una necesidad que la guerra ha impuesto y ante ella no valen consideraciones de ninguna índole, pues al lado de las necesidades decisivas de la lucha lo demás tiene un valor subalterno.

Con esta movilización podemos afirmar resueltamente que se ha liquidado el problema de las reservas. De

ahora en adelante será posible tener en todos los frentes la cantidad de hombres que necesite la lucha sin necesidad de tener que desguarnecer otros sectores con el riesgo que esto supone. Las reservas de nuestro Ejército, que antes luchaban en retaguardia, en los frentes del trabajo, han pasado a ser soldados armados de la misma causa.

La causa de la independencia española, amenazada como nunca por la acción de los invasores italianos, reclama la presencia en el Ejército de todos los españoles. No hacerlo supondría, no ya una falta a los derechos de ciudadanía, sino un delito de lesa patria. Ningún español puede mostrarse indiferente ante el grave peligro que se cierne sobre España. Por consiguiente, nuestro Gobierno, midiendo bien la importancia de los momentos actuales, ha dispuesto esa movilización general, a la cual nosotros prestamos la máxima adhesión.

Los comisarios deben desarrollar un intensísimo trabajo político con estos nuevos reclutas y hacerles ver que España se juega en estos momentos su destino como nación libre o como país esclavo. Hay que levantar una fuerte corriente de emoción por la independencia española.

**Nada eleva tanto la moral de un combatiente como saber por qué lucha. Así, un antifascista no debe ignorar que el fascismo representa: barbarie contra civilización, tiranía contra libertad, y, en suma, el derecho de la fuerza contra la fuerza del Derecho.**

## Eficacia de la fortificación en la creación de la confianza en el éxito

Tan sólo los pueblos que sienten grandes emociones son capaces de realizar grandes gestos. La labor de los comisarios cobra hoy un interés de magnitudes insospechadas. La responsabilidad de que estos reclutas cumplan bien o mal su papel depende fundamentalmente de ellos. El Comisariado, después de un período de crisis, está volviendo a revivir sus mejores tiempos. Es necesario, absolutamente imprescindible, movilizar también todos los recursos con que cuenta el Comisariado en sus distintas actividades para que no se pierda o malgaste el esfuerzo que se realice. Su misión le exige convertirse en el mejor defensor de la política de guerra del Gobierno. Política de guerra que es preciso robustecer y hacerla llegar hasta lo más hondo de las convicciones antifascistas. Si alguna política debía realizarse en estos críticos momentos es, precisamente, la que está desarrollando el Gobierno de Unión Nacional que preside el doctor Negrín.

### Los comisarios y la exaltación de los hechos heroicos

En nuestra lucha contra el fascismo invasor, han descollado, por encima del heroísmo colectivo de nuestros combatientes, hechos que vienen a ser la cúspide más alta entre los muchos episodios dignos de ser registrados en la historia de nuestra independencia. De estos hechos han sido unas veces protagonistas, intrépidos pilotos; otras, valerosos artilleros, y, en muchos casos también, anónimos soldados que, sintiendo en su alma el dolor de la Patria invadida, y arrojando en la empresa sus vidas, han salido de sus puestos de lucha a cerrar el paso al invasor, haciendo nervio de su entusiasmo y siendo su fe músculo en tensión que mueve el arma que en sus manos adquiere el valor sublime de vehículo de la victoria.

Así es como los soldados de España saben luchar, y cómo habrán de conseguir siempre con su valor heroico, oponerse a las tropas invasoras. Un ejemplo más viene a añadirse a la ya larga serie de héroes de nuestra lucha. El antitanquista Celestino García Moreno, ha demostrado, una vez más, en tierras de Cataluña, que nada puede oponerse al valor indomable de los soldados españoles. El nos enseña, con la práctica de su heroísmo ejemplar, que, con serenidad, disciplina y valor,

Es la fortificación en la resistencia la más eficaz y segura defensa que tiene el soldado; con ella puede esperar serenamente al enemigo, dejar que se acerque y utilizar el arma cuando sus blancos hayan de ser seguros. Si se tiene en cuenta que un soldado bien parapetado equivale a diez que tengan que avanzar por campo descubierto; nos damos cuenta fácilmente de la eficacia de fuego que tiene un pelotón; éste se compone, generalmente, de 15 hombres (tres escuadras, una con fusil ametrallador); con lo que se demuestra que esta pequeña unidad puede fácilmente detener y aniquilar a una compañía enemiga. A veces asusta el número del enemigo atacante y se abandonan las posiciones por no confiar en la propia resistencia y seguridad; lamentable equivocación ésta, pues cuanto mayor sea el número de los enemigos atacantes, más posibilidades de hacer blanco tendrá el defensor de una posición. Una cualidad se exige al soldado en la defensa: esperar sereno y dejar que el enemigo se acerque lo suficiente para que, al romper el fuego, se produzca en él la sorpresa y el desconcierto, con lo que se le causa gran número de bajas, y cuyo momento puede aprovecharse para saltar de las trincheras y

aniquilarle al arma blanca o con granadas de mano y hacer prisioneros. Jamás el jefe de una fuerza, y ésta, por pequeña que sea la fracción, ha de desconfiar en el éxito. Dicen las ordenanzas militares: «*Tendrá confianza en su arma, y por ella, seguridad en la victoria*», aserto éste que demuestra que el soldado que conoce el arma que maneja, y que sabe cuánto es el beneficio que de ella puede sacar, no abandona jamás su puesto, que, por otra parte, le confía el pueblo para su defensa y le ordena morir antes que abandonarlo.

Por eso, comisario, tu primera preocupación ha de ser exaltar en el soldado el interés en fortificar. El pico y la pala son instrumentos de defensa igual que el fusil. Al portarla, la herramienta de trabajo, pesa; pero, al detenerse, salva la vida. De aquí la frase: «El sudor antes del combate, ahorra sangre durante el mismo».

Comisario: haz que el soldado cave y fortifique. Cumple y realiza la consigna: cada pelotón un refugio propio contra la aviación y artillería; cada arma automática, su fortín; cada posición, una fortaleza. No descuides este trabajo, camarada comisario. De ello depende la consecución de la victoria con el mínimo de sacrificios.

los más terribles medios de combate son reducidos y aniquilados.

Casos como el que nos ocupa, encierran enseñanzas que ni soldados ni comisarios deberán desaprovechar, procurando, por el contrario, tenerlas muy en cuenta para cuando la ocasión se presente. Enaltecer a héroes de la calidad del cabo García Moreno, es de justicia; pero también habrá que unir, a la admiración, el ejemplo. Esta es la mejor manera de honrar a nuestros héroes, y la más eficaz para derrotar al fascismo de la única forma que nosotros habremos de derrotarlo: sobre los campos de batalla.

Cuiden, pues, los comisarios, de cultivar estos ejemplos, exaltando los hechos de heroísmo, fortaleciendo así el espíritu combativo de los soldados. En este orden de cosas tienen un horizonte amplio para el trabajo político, de indudable eficacia moral.

de la



**ESPAÑA**

unificada

BONI  
QUINI

**"Depuración" literaria** Los de la «España nueva, libre e independiente», y, si no que se lo pregunten a Mussolini, tutor generoso de tamaña novedad, libertad e independencia, sienten verdaderos deseos de «depurar» cuantas vidas, haciendas y cultura necesiten de ello. Y así, con el asesoramiento de graves y sesudos varones de la talla del marqués de Lozoya, han determinado hacer una «limpia» literaria. «La Cartuja de Parma», de Stendhal; «El Lirio del Valle», de Balzac; «El padre Goriot», de Balzac; «La dama de las camelias», de Alejandro Dumas (h); «La educación sentimental», de Flaubert; «El culto de los héroes», de Carlyle; las obras de Dostoievsky; «La asociación de ideas», de Claparede, han sido prohibidos y ordenado la recogida de ejemplares.

Todas las obras de Blasco Ibáñez, los ensayos de Azorín y algunos libros de Pío Baroja, están así mismo incluidos en el index. El broche de oro de esta «inteligente depuración» fascista, lo constituye «El asno de oro», de Apuleyo, ejemplar peligrosísimo, por lo visto, de literatura sediciosa.

©

**15 duros un par de zapatos de chico** Todo es abundancia y baratura en la zona facciosa, según ellos. Mejor dicho: según conveniencias de propaganda. Tenemos informes variados y fidedignos de que los jornales han sido generalmente reducidos y sólo en contados casos conservan el nivel anterior a la guerra. Sin embargo, no ocurre igual en cuanto al precio de las cosas. «La Voz de España», periódico de San Sebastián, en uno de sus últimos números publicaba la siguiente declaración de un escandalizado padre de familia:

«Es de considerar el lamentable estado del calzado. Los suelas son ahora de una permeabilidad absurda. Con decirles a ustedes que anteayer estrenó nuestro chaval menor unas botas adquiridas «contra la humedad» y que al anochecer, al volver del colegio, se vino con las botas puestas, pero con las suelas en la mano.» Creemos haber hecho la apología del calzado al uso y la alegría de un padre luego de haber pagado 75 pesetas por las botas que no han servido más que para el día de estrenarlas.

**La "lista negra" de Franco** Hablábamos antes de «depuración» de vidas, haciendas y literaria en la zona facciosa. Y también de abundancia. Leamos al corresponsal del «Daily Express» en el campo rebelde: «Las ciudades en poder de Franco carecen de la mayor parte de los artículos de primera necesidad. Cuando se toma un pueblo, los primeros que entran, a continuación de las tropas, son los agentes de policía que llevan todas las indicaciones sobre aquellas personas incluídas en la famosa lista negra. Inmediatamente que se reúne a los que se ha podido encontrar, son conducidos ante el que llaman los facciosos tribunal militar, que ya sabe cómo ha de juzgarlos».

©

**Para contener nuestra ofensiva de Extremadura** El «Daily Mail» ha publicado una referencia de nuestra ofensiva por Extremadura. «La pujanza incontenible del Ejército republicano obligó a Franco — dice — a retirar una división del frente catalán, tomando otras medidas, entre las que figuran las siguientes:

Varios centenares de reservistas, contingentes mezclados de moros y falangistas, fueron llamados a Ceuta. Cruzaron el Estrecho en el correo regular hasta Algeciras y fueron conducidos a Córdoba.

Se llamó a filas el cuarto reemplazo de la quinta de 1941, jóvenes que cumplieron diez y ocho años.

Precipitadamente fueron retirados de La Línea (junto a la frontera de Gibraltar), Algeciras y Tarifa, soldados nacionalistas y guardias civiles que fueron llevados a Sevilla para que se les destine al nuevo frente.

# Los comisarios de Sanidad y su función

Indudablemente, la atención que hemos de prestar a los comisarios de las Unidades combatientes está en un plano de primer orden, por su importancia. Sin embargo, conviene no olvidar el trabajo de los comisarios de las diversas Armas y Servicios que integran nuestro Ejército. Hoy centramos este comentario en los comisarios de Sanidad. En general, los comisarios de clínicas y hospitales, tienen que realizar un trabajo de mayor amplitud e intensidad. Y cuanto más lejos de los frentes actúen los comisarios de Sanidad, mayor tiene que ser su esfuerzo.

Uno de los defectos más acusados en la obra del comisario, el que más perjudica a un trabajo eficaz, estriba en esa tendencia al burocratismo y a la rutina. Es de extraordinaria importancia que los comisarios de Sanidad estudien las normas de la Orden 226 del Comisariado General de Guerra. Siguiendo con rigurosa severidad sus instrucciones, el comisario puede llegar a una acertada y eficaz preparación y ejecución de su trabajo. Los comisarios de Sanidad, por la índole de sus funciones, por la naturaleza de su trabajo, por el lugar en que lo realizan, pueden caer, en ocasiones, impensadamente, en los defectos burocráticos. Por tanto, el comisario debe vigilarse a sí mismo, para luchar contra esta tendencia que, de llegar a dominar en él, inutiliza su trabajo. No partan del principio de que las normas de trabajo se dan para las Unidades combatientes. ¿Dónde existen mejores condiciones para la realización de un formidable y eficaz trabajo político, verdaderamente fecundo, que en las clínicas y hospitales?

Al comisario de Sanidad, se le confía EL MEJOR MATERIAL HUMANO DE QUE DISPONE NUESTRO EJERCITO. Los heridos de guerra, los hombres que han dado su sangre por la Patria, requieren una atención y unos cuidados a los que el comisario tiene que dedicar todos sus afanes. Y cuanto más delicada sea la herida, más cariñoso, solícito y humano, tiene que ser el comisario.

No se nos ocultan que existen dificultades para atender a las múltiples necesidades de los hombres que han realizado un gran sacrificio por la Patria. Pero, el soldado, el hombre que no ha vacilado en comportarse de modo abnegado en la defensa de la Patria es ciudadano de honor, que la observancia de un buen trato en sus relaciones, le hará entregarse, cuando vuelva al frente, con mayor ardor a la defensa de la causa. El comisario que cumple con su deber, no de un modo mecánico y frío, sino entusiasta, celoso y humano, es el amigo de los heridos, el hombre que vive con ellos, que conoce sus problemas, inquietudes, su manera de pensar y sus preocupaciones.

En el Hospital y en las Clínicas, el comisario debe hacer llegar al soldado, la solidaridad y el cariño del pueblo; la justeza de la política del Gobierno. De este modo fortalecerá su moral. A la par que recobre su vigor físico, rehace su vigor espiritual. Y, cuando vuelva al frente, empuñará el fusil con mayor ardor combativo.

El trabajo del comisario de Sanidad, tiene un doble aspecto. El de los frentes de lucha y el de las zonas del interior.

En los frentes de lucha, el comisario colaborará con los mandos de Sanidad Militar para conseguir un rápido y eficaz funcionamiento de los servicios sanitarios. La evacuación rápida de los heridos y enfermos. La intervención urgente a los primeros y la atención constante a los segundos, deben ser los objetivos primordiales de su actuación.

En las zonas del interior, la actuación de los comisarios tenderá a mantener en los hospitalizados la misma moral que en los combatientes de primera línea. Procurará asimismo atender a sus necesidades y preocupaciones. No descuidará la celeridad en la recuperación de los hombres que puedan reincorporarse a los puestos de lucha.

Hemos pretendido resumir, en estas breves líneas, los puntos más fundamentales del trabajo de los comisarios de Sanidad.

## LA ORDEN 226

### Dinamismo en el trabajo

*Consideramos de fundamental importancia que nuestros camaradas comisarios releen la Orden del Día núm. 226, del Comisariado General de Guerra. Tiene ésta extraordinaria importancia y en ningún momento deben olvidarla los comisarios de todas categorías para la mayor eficacia de su trabajo. Reproducimos el siguiente párrafo:*

*«El Comisariado debe ser — y de todos nosotros depende que lo sea — un organismo vivo, dinámico, actual, palpitante, atento siempre a recoger la realidad del momento y a deducir enseñanzas provechosas por medio de la crítica constante de la labor realizada para enriquecer con nuevos valores el bagaje del combatiente y adiestrarle perfectamente en el manejo de los elementos materiales de lucha, así como para elevar su conciencia política y avivar la corriente espiritual y social que debe existir entre mandos y soldados.»*

## Actualidad política

El noticiario de la actividad política de nuestro país, de la semana ida a esta, se resume en la adhesión de nuestro pueblo a las recientes disposiciones del Gobierno. Varios son los decretos que se han promulgado, dirigidos, todos ellos, a poner en acción las posibilidades humanas y materiales volcándolas en la necesidad de la hora presente: hacer más eficaz la lucha contra el invasor y fortalecer los instrumentos de nuestra victoria. Duras han sido estas medidas. Son medidas de guerra. No las dicta más que la serenidad y el afán sentido de apresurar la victoria. Las disposiciones del Gobierno no han sido improvisadas. Las determinaba la guerra de invasión en la que está empeñada España. Y, si para alguien era una duda la plena identificación de nuestro Gobierno con el pueblo y lo grande del amor que los españoles sienten por España, con la adhesión calurosa, manifestada en el transcurso de la presente semana por todas las organizaciones e instituciones de nuestro país, habrá quedado desvanecida. El Gobierno de la República puede contar con un pueblo enamorado de sus tradiciones, de su personalidad, de su tierra y de sus libertades. Nuestra guerra tiene un doble carácter: es guerra antifascista y guerra de invasión. Ante el invasor, todos los españoles, piensen como piensaren, se sienten ante todo españoles; ante el fascismo, enemigo de todo derecho, negación de la personalidad de los pueblos, de sus libertades y tradiciones, todos los que quieran a España, los que la sientan, todos los españoles dignos, se sentirán antifascistas. Todos han de aprestarse al cumplimiento del deber. Y a esa obra está entregado hoy el pueblo español.

## Actualidad militar

El tiempo transcurre. El enemigo ve con desesperación que las fechas fijadas para la toma de determinadas poblaciones, se suceden rápidamente sin que las conquistas soñadas se verifiquen. Evidentemente: hemos sufrido sensibles pérdidas en la zona catalana; hemos verificado conquistas importantes en Extremadura. Unas y otras operaciones han aumentado nuestra confianza en la victoria. El Ejército español es un Ejército eficiente. En la resistencia, acredita su espíritu combativo, su alta moral y su amor a España; en la ofensiva estas mismas cualidades y una audacia puesta a toda prueba. En la guerra, las conquistas materiales no son todo. Hay una serie de factores morales que laboran por la victoria o el fracaso. Estos factores están de nuestra parte. Son: una fe inquebrantable en el éxito, una decisión irrevocable de luchar hasta vencer y una capacidad de sacrificio y abnegación dispuesta a perseverar en la pelea.

El Jefe de nuestro Estado Mayor Central, general Rojo, se ha dirigido por radio a los españoles de la zona invadida: «Estamos aquí—ha dicho—, sin que nos aturda el ruido de vuestra ofensiva, nos acobarde vuestro aparato bélico y nos infundan terror los generales fanfarrones que envían sus saludos al «duce», anunciándole para sus súbditos hambrientos la nueva tierra de promisión conquistada.» «Sabed que hacemos frente a la ofensiva con valor y resolución, ofensiva que rompemos, a la vez que haremos cuanto esté en nuestro poder para que fracasen para siempre los criminales intentos de una dominación extranjera.»

He aquí, expuesta nuestra confianza en la victoria de la que nadie logrará arrancarnos.

## Actualidad internacional

Ginebra ha conocido y reconocido la limpidez de procedimiento del Gobierno de la República. Los voluntarios extranjeros fueron retirados de los frentes y repatriados. El Ejército de la República está compuesto únicamente por españoles. Así ha quedado evidenciado ante el mundo. El Consejo de Ginebra, además, previamente informado, condenó los bombardeos de las poblaciones españolas, declarándolos contrarios a la conciencia humana y al derecho de gentes.

Como verdad inconcusa ha quedado demostrada la intervención extranjera en España. Europa ya no puede llamarse a engaño. Mussolini e Hitler desean el triunfo de Franco. Y le apoyan, porque sin ellos Franco ha tiempo que hubiese perdido la guerra. Así lo afirmaba un periódico italiano, "Il Popolo d'Italia". Sus técnicos y sus soldados, provistos de abundante material, luchan contra la República.

¿Cómo reacciona Europa? El gobierno inglés se encastilla en su indiferencia. El gobierno francés, estos días, fluctúa entre apasionadas y encontradas opiniones. Las internacionales obreras votan resoluciones claras y contundentes de ayuda a España. Los pueblos inglés, francés y belga se agitan de tal modo que ponen en riesgo inminente la estabilidad de sus gobiernos. Aquellos, desembarazados de especulaciones y cálculos de gobierno, sitúan con visión inequívoca la realidad y transcendencia del problema español. Los intereses de Francia y de Inglaterra son contrarios a una instalación o influencia política extranjera en España.

Encrucijada grave la de Europa. España, mientras tanto, prosigue la lucha. La continuará con denuedo y fe. No es colonia que admita tutelajes.